

Carmen González Rodríguez
Colegio Sagrados Corazones (Torrelavega)
CANTABRIA



TODO DESDE LA INOCENCIA

3 de junio de 1940:

Hoy es sábado, pero no es un sábado cualquiera, hoy es el cumpleaños de mi hermano, y efectivamente hoy brilla el sol como nunca en Najac, los pájaros trinan y el verde prado desprende un delicioso olor que irremediablemente te hace pensar en la primavera.

Al ser un día especial iremos al castillo y después nos bañaremos en el río, cuando caiga la noche iremos a casa y abriremos los regalos mientras cenamos el plato favorito de mi hermano.

7 de junio de 1940:

Al igual que en el cumple de mi hermano hoy brilla el sol, y aunque esté tan lejos de la tierra este dibuja divertidas formas en el agua del río.

Hoy he quedado con Adelé y Clea mis dos mejores amigas, y mientras caminábamos por la orilla del río nos encontramos con una artista. Esta trazaba líneas curvas y rectas apenas pasando el pincel en el lienzo, pero aún así era el mejor cuadro del pueblo que he visto en mi vida, y eso que he visto muchos.

30 de junio de 1940:

Han pasado muchos días desde la última vez que nos vimos pero tengo una disculpa, en estos días me he dado cuenta de que Najac no es el mismo. las tiendas cierran antes, la gente ya no sale a pasear y el cielo está apagado.

Además, mamá se ha enfadado conmigo. Ayer le pregunté que si podía quedar con Adelé y me dijo que no pero no fue un dulce no con una justificación razonable, fue un no duro con una mirada intensa seguido de un porque no.

13 de julio de 1940:

Llevo por lo menos tres siglos encerrada en casa jugando al ajedrez con mi hermano, y ya estoy aburrida. le he dicho a mamá que si ya me deja salir pero me ha dicho que no y que si me aburro que cuide al abuelo pero él dice que se puede cuidar solito.

17 de julio de 1940:

Hoy he ido a comprar el pan con el abuelo y de camino a casa me he encontrado con un señor con cara de pocos amigos y el pelo rubio ando parches a la familia del joyero. que forma más curiosa de patrocinar algo.

De repente ya nada era lo mismo, ya no podía hacer las cosas que todo el mundo hacía como sacar la basura o salir a dar un paseo. Ya nada era igual.

28 de julio de 1940:

Papá entró en casa a la misma hora de siempre pero esta vez además del habitual chirrido exasperante se oyó un portazo que hizo retumbar toda la casa.

Cuando mi hermano mayor y yo bajamos a la cocina, nos encontramos un mar de lágrimas al que más tarde nos unimos. nos íbamos a mudar y además hoy mismo.

30 de julio de 1940:

La casa nueva no estaba tan mal como pensaba, pero no era tan bonita como la anterior. Quizá lo peor de la casa es que no podemos abrir puertas ni ventanas y tenemos que encender las velas aromáticas que compramos en nuestro viaje a París por eso nuestra casa huele a manzana y canela.

4 de agosto de 1940:

Ya llevábamos una semana en la casa y se nos acabó la comida, por lo tanto papá y mamá salieron a buscar comida, pero nunca volvieron, y yo ya veía las velas como posible solución a mi hambre.

7 de agosto de 1940:

El abuelo se ha puesto enfermo y hemos tenido que salir a buscar comida. por una calle solo se oía el bullicio de la gente y los camiones circulando por la carretera.

Sin saber cómo ni por qué acabamos dentro de una camioneta de la cual no sabíamos el destino.

Cuando esta se paró nos encontramos en un sitio muy feo y que desprendía un olor que recordaba a tristeza y dolor.

12 de agosto de 1940:

Al llegar a este sitio no me gustó pero ahora tengo amigos que me recuerdan a Adelé y a Cloe.

28 de agosto de 1940:

La madre de Anne, una amiga me ha explicado por qué estamos aquí dice que hay un señor malo al que los judíos no le caemos bien, y lo que nos va a pasar. por eso creo que ya no podré escribir más.

Adiós querido diario